

# POETAS DE COSTA RICA

JOSE JOAQUIN SALAS

## EL POEMA DE LAS HOJAS

Amamos las praderas,  
los cielos y las nubes,  
dijeron en voz baja  
las hojas de un verjel;  
nos cansa este tormento  
de estar entre las frondas,  
unidas a los tallos,  
sin ver otros confines,  
sin ver otros paisajes  
que adivinar sentimos  
tras esos altos montes  
de nácar y zafiro.

### EL LABRADOR:

No tengo esos anhelos;  
mi vida aquí discurre  
con gozo y en silencio;  
contento y satisfecho  
trabajo con afán;  
la tierra me sustenta,  
mantiene a mi familia  
y yo le doy mis fuerzas,  
la cuido con amor.

### EL PAJARO:

El mundo es del que vuela  
en pos de la quimera;  
por eso satisfecho  
yo canto con primor;  
tener un nido, y alas,  
y espacio, es lo que anhelo,  
y cuando muera hundirme  
en el inmenso azul.

### LAS HOJAS:

Oh! pájaro, tu canto  
despierta en nuestras fibras  
un grito de protesta  
contra el Sumo Hacedor:  
¿Por qué si tú eres libre  
y gozas la existencia,  
nosotras aquí esclavas,  
en este harem silvestre,  
pasamos nuestras vidas  
extáticas y tristes,  
sin otro movimiento  
que el que la brisa imprime  
al tallo que nos crió?

### EL LABRADOR:

La vida es el reposo  
después de la fatiga,  
es el contento dueño  
de nuestro propio ser;  
es el encanto dulce  
de cultivar la tierra,  
de entretener al niño  
y amar a la mujer;  
la vida es esta dicha  
de amar todas las cosas,  
de renovar las fuerzas  
supremas del amor.  
Si aquí el vivir es gozo,  
si aquí tenemos todos  
los grandes atributos  
que constituyen siempre  
nuestro constante afán,  
si cultivar podemos  
la tierra con esmero;  
si aquí están nuestros padres  
y viven nuestros hijos  
en torno de una noble  
y amable compañera;  
si revivir sentimos

los sueños de la infancia  
sobre estos verdes campos,  
¿por qué entonces anhelamos  
dejar el patrio nido,  
vivir en otras tierras,  
y ver otros confines  
que nos reservan dudas  
y amargas asechanzas,  
y en donde nuestra vida  
tal vez tenga un mal fin?  
Aquí está nuestra dicha,  
la casa solariega,  
que amamos desde niños,  
los seres que adoramos,  
el nido y el altar;  
aquí están las praderas,  
los bosques, los ganados,  
el perro de los niños,  
el lirio y la torcaz;  
aquí murmura el río  
canciones a la tarde  
y los boscajes tienen  
un verde seductor;  
aquí por las mañanas  
hay miles pajarillos,  
durante el día, trabajos,  
y por la tarde, paz;  
y cuando bajan todas  
las sombras de la noche,  
al contemplar los cielos  
cuajados con estrellas,  
pensamos que esas luces  
que en el empiéreo brillan  
son mágicas pupilas  
de seres inmortales  
que nos contemplan siempre  
desde la inmensidad.

### EL PAJARO:

Contento y satisfecho  
tú vives, Labrador;  
pegado cual la piedra  
a tu nativo hogar;  
esas colinas altas  
que marcan este valle  
se alzaron en tu mente:  
no puedes ya mirar  
el curso de otras vidas,  
otros paisajes amplios;  
ni puedes ya sentir  
un despertar de amores  
quizá en el corazón.  
Por donde quiera hay vida,  
por donde quiera hay gozo,  
por donde quiera hay lucha,  
y amor, gloria y dolor.  
El hombre es una planta  
que crece en todas partes  
y da sus frutos buenos  
o malos, no lo sé;  
mas yo vivir no puedo  
en un estrecho campo  
y necesito espacio  
y necesito luz.  
También el hombre siente  
nostalgia de la altura  
y arrebatarlos quiere  
el cielo y el confín;  
se lanza por los aires,  
mas no como nosotros  
para sentir la dicha  
del vuelo y el viajar,  
sino para inmolarse  
en guerra con su hermano  
y ensangrentar el cielo  
que siempre estuvo azul.

### LAS HOJAS:

Bien dices, compañero,  
el hombre es un vampiro:  
la sangre de las aves  
manchó nuestro ropaje,  
¿y quién clavó la flecha  
inicua en esas aves?

### EL PAJARO:

El hombre, nadie más!

### EL LABRADOR:

Jamás lancé yo un dardo;  
como en las «Florecillas»  
del Santo de la Umbría  
yo llamo «hermano» al lobo,  
al lirio y la torcaz.

### EL PAJARO:

Marchemos, buenas hojas,  
dejemos que aquí viva  
contento el Labrador;  
la tarde se aproxima,  
hay luces y celajes,  
y cual si fuera un barco  
anhelo ya partir.

Voló por las montañas  
el pájaro y las Hojas  
quisiéronle seguir:  
dejaron los ramajes  
escuálidos y tristes  
y en brazos de las brisas  
marcharon... mas, después  
cayeron a un pantano  
y en lodo se tornaron  
pues alas no tenían  
y sin las alas nadie,  
jamás puede volar.

Entonces dijo el Lodo:  
Venid aquí a mi seno  
oh! compasivas Hojas,  
un mágico Destino  
os trajo aquí por fin;  
viajad conmigo en alas  
del tiempo y el olvido,  
viajad por los senderos  
ocultos del NO SER.  
Yo soy la vida misma  
en una forma humilde,  
soy humus y soy planta,  
aroma, fruto y flor.  
Conmigo los aztecas  
forjaron sus vasijas,  
y de la estatua fijo  
el clásico perfil.  
El fuego me transforma:  
por eso el alfarero  
en mí cifra su gloria;  
soy alfa y soy omega;  
conmigo y con un soplo  
sagrado se hizo al Hombre  
y luego el sacrificio  
pendiente de un madero,  
ungido por la gracia,  
la gloria y el amor,  
con resplandor divino,  
llamóse Jesucristo,  
y entonces el Hombre pudo  
llegar a ser un Dios.

Julio de 1921.